



Poco después creyó percibir que la soledad del palazzo albergaba otra presencia. Nuevamente miró a su alrededor con prevención. Se preguntó si estaba yendo demasiado lejos en su afán indagador, si no se estaría acercando a algo para lo que no estaba debidamente preparado.

Miró su cara lívida en el espejo. Su rostro estaba bastante demacrado. Quiso reírse de sí mismo, pero sólo pudo formar una desamparada mueca con los labios.

Parpadeó varias veces. A través del espejo que estaba contemplando, le pareció haber visto algo en el que quedaba a su espalda. Se volvió. Dentro de su marco recargado de símbolos, el otro espejo, velado por el manto de polvo, no mostraba más que un reflejo borroso de la figura de Giovanni con la vela encendida en la mano.

Entonces, muy despacio, se giró para encarar de nuevo el cristal donde se estaba desvaneciendo el nombre de Beatrice. A través de este espejo (...)

*Joan Manuel Gisbert*

